



ONZA TIGRE Y LEON

REVISTA PARA
LA INFANCIA
VENEZOLANA



AGOSTO DE 1946 -- NUMERO 86

EL ARMISTICIO Y LA REGULARIZACION DE LA GUERRA



En el año de 1820, habiéndose hecho constitucional la monarquía en España, Mori-
llo recibió instrucciones de proponer al Libertador el reconocimiento del nuevo gobierno
que daba a los americanos iguales derechos que a los peninsulares.

Bolívar respondió que no entraría en ninguna clase de negociaciones mientras
España no reconociera la Independencia de la República de Colombia.



El Pacificador tenía deseos de regresar a España, pues veía su causa perdida,
y propuso suspender las hostilidades por un mes mientras se llegaba a un acuerdo.

Se nombraron representantes por ambas partes y al fin, después de algunos
contratiempos, se entablaron las negociaciones.



Reunidos los comisionados se firmaron dos tratados: el del Armisticio, y el de
Regularización de la Guerra que ponía fin al Decreto de Trujillo, y en el cual ambos
combatientes se comprometían a continuar la guerra como lo hacían las naciones culta-
y civilizadas.

Sucre fué el redactor de este tratado y de él dijo Bolívar que era "el más bello
monumento de la piedad aplicada a la guerra y que sería eterno como el nombre del
vencedor de Ayacucho".

ONZA, TIGRE Y LEON

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA

DIRECTOR: RAFAEL RIVERO O.

EDITADA POR LA DIRECCION DE CULTURA DEL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL

Talleres de Artes Gráficas de la Escuela Técnica Industrial.

Nº 86

CARACAS, AGOSTO de 1946

AÑO 8

SUMARIO

CURIOSIDADES HISTORICAS		LOS FUEGUINOS del ESTRECHO	
Los Corsarios en Venezuela	2	de MAGALLANES	
LOS NIÑOS COLABORAN		por Ramón Estrada B.	12
Tío Gato y Tío Zorro	4	MUSAS CAMPESINAS	
BIOGRAFIAS CORTAS		Cantas	15
Jesús Semprún	5	CIENCIAS NATURALES	
POR TIERRAS del ORINOCO		El Cangrejo de Río	16
Veneno de Hormigas	8	MITOLOGIA INDIGENA	
CONCURSO PERMANENTE		AMERICANA	
Notas Continentales	10	El Monstruo Taurepán de los Eclipses	20
"CATORCE de ABRIL"		AMENIDADES GEOGRAFICAS	
por Heliana Muñoz H.	11	El Mar contra la Roca	22

NUESTRA PORTADA

EL RIO SARARE

por Rafael Angel Delmoral,

Alumno de 4º grado de la Escuela Federal "Alcides Lozada",
Sarare, Estado Lara.

Al oeste de Sarare pasa un río, del cual ha tomado el nombre dicho pueblo. Nace junto a la hacienda Los Cristales, y va a desembocar en el río Cojedes. Observando este río, con sus bellas playas, su agua cristalina y grandes arboledas en sus márgenes, tuve la idea de elaborar el paisaje de la carátula para que mis compañeritos de estudio de otras partes conozcan nuestro río; en el que nos deleitamos haciendo ejercicios de natación y el cual da a los habitantes de Sarare el agua para su acueducto. En este río encontramos también grandes peces que nos sirven para alimentarnos.

R. A. D.

LOS CORSARIOS EN VENEZUELA

Condensado de las relaciones de viaje del Barón de Humboldt.



LOS barcos de La Coruña destinados a la Habana y México, habían dejado de llegar desde hacía tres meses. Se les creía prisioneros de los corsarios ingleses estacionados por estas costas. Interesados en llegar a Cumaná para aprovechar la primera ocasión que se presentara para Veracruz fletamos una canoa o lancha el día 26 de agosto de 1800. Es de estas embarcaciones que uno se sirve habitualmente en los parajes donde, al Este del Cabo Codera, la mar no está casi nunca agitada. La lancha estaba cargada de cacao, y hacia el comercio de contrabando con la isla de Trinidad. Por esta misma razón, el propietario no creyó tener nada que temer de los barcos enemigos que bloqueaban entonces los puertos españoles. Embarcamos nuestras colecciones de plantas, nuestros instrumentos y nuestros monos, y esperábamos hacer, con un tiempo delicioso, un trayecto muy corto de la boca del río Neverí hasta Cumaná; pero apenas habíamos llegado al canal estrecho entre el continente y las islas rocosas de la Borracha y las Chimanas, cuando con gran sor-

presa nuestra encontramos un barco armado que, amenazándonos, disparó desde alguna distancia varios tiros de fusil sobre nosotros. Eran marinos que pertenecían a un corsario de Halifax, entre los cuales reconocí por su fisonomía y por su acento a un prusiano nativo de Memel. Desde que yo estaba en América no había tenido ocasión de hablar la lengua de mi país, y hubiera deseado hacer uso de ella en una circunstancia más oportuna. Nuestras protestas no tuvieron efecto alguno, y se nos condujo a bordo del corsario, que, fingiendo no conocer los pasaportes que el Gobernador de Trinidad daba para el comercio ilícito, nos declaró buena presa. Como tengo un poco la costumbre de expresarme en inglés, entré en negociaciones con el capitán para no ser conducido a Nueva Escocia y le pedí que me dejase en tierra, en la costa vecina. Mientras que, en la gran cámara del capitán yo trataba de defender mis derechos y los del propietario de la canoa, oí ruido sobre el puente. Alguien vino a hablar al oído del capitán, que me abandonó con aire consternado. Para nuestra felicidad, una corbeta inglesa, la Sloope Hawk, cruzaba también aquellas aguas. Ella había hecho señales para llamar al capitán del corsario; y como éste no se apresuró a atenderla, la corbeta tiró un cañonazo y envió un guardia-marina al barco. Era un joven muy educado, que me hizo concebir la esperanza de que la canoa cargada de cacao sería liberada y que nosotros podríamos continuar al otro día nuestro viaje. Me propuso que lo acompañase, asegurándome que su comandante, el capitán John Garnier, de la marina real, me ofrecería para la noche un sitio más agradable que el que yo pudiera encontrar en un buque de Halifax.

Acepté el ofrecimiento gentil, fuí colmado de atenciones por el capitán Garnier, quien parecía interesarse vivamente en todo lo que yo le decía de las grandes cataratas de Atures y Maipures, de la bifurcación del Orinoco y de su comunicación con el Amazonas.

Aquellos señores habían tenido, por los periódicos ingleses, noticias de las finalidades de nuestro viaje. Se me trató con gran deferencia y se me hizo descansar en la misma cámara del comandante.

Cuando se viene de las selvas del Casiquiare, y durante meses enteros se ha estado como retirado de la vida civilizada, se siente una muy grata alegría al primer contacto con hombres que han estado recorriendo el mundo marítimo y engrandeciendo sus pensamientos ante la vista de un espectáculo tan variado. Conservando magnífica impresión de aquella compañía, abandonamos el barco al día siguiente, continuando nuestro interrumpido trayecto.

LOS NIÑOS COLABORAN

TIO GATO Y TIO ZORRO

por María López.

Alumna de 3er. grado de la Escuela Federal N° 327, Cazorla.



UNA vez se juntaron Tío Gato y Tío Zorro y salieron a ver si podían encontrar algo de comer. Por el camino hicieron el convenio de partir entre ambos lo que alguno de ellos encontrara.

Tío Gato cogió unos ratones y ofreció la mitad de ellos a Tío Zorro, pero como éste dijo que no le gustaban los ratones, Tío Gato encantado, se los comió todos.

Tío Zorro, más adelante se encontró un queso; lo partió en dos partes muy desiguales y entregó el pedazo más pequeño a Tío Gato, diciendo que ya éste había comido ratones.

El gato protestó, y fueron en busca de un abogado que supiera poner las cosas en regla. Se encontraron con un araguato que les preguntó a dónde iban.

—Vamos en busca de un abogado que nos arregle un pleito que tenemos entre manos— dijo el gato.

Y el araguato contestó:

—Entonces es a mí, a quien ustedes buscan. Yo soy abogado.

Lo pusieron al tanto de como habían pasado las cosas y, luego el araguato, tomando los dos trozos desiguales de queso, dividió por la mitad el más pequeño, y entregó una parte de estas a cada uno de los litigantes, reservándose para sí el pedazo grande que el zorro quiso para él. Y el araguato dijo:

Esto es lo justo: partes iguales para cada uno de ustedes, y para mí, el pago de mis honorarios.

BIOGRAFIAS CORTAS

J E S U S S E M P R U M

por Abraham Benavides Márquez, alumno de la Escuela Federal
Graduada "José Padilla", de San Carlos del Zulia.

ENTRE los hombres que han dado esplendor a nuestra patria figura el Dr. Jesús Semprún.

Este ilustre compatriota, nació en el pueblo de San Carlos del Zulia, el 25 de Septiembre de 1882. Fueron sus padres: el Sr. General Belisario Semprún, natural de la ciudad de Maracaibo, y la Señora Margarita Pulgar de Semprún nacida en el vecindario "Victoria", de este Municipio.

A fines de 1890, con motivo de la gran inundación del río "Escalante", que desoló estas ubérrimas regiones, la familia Semprún, se trasladó a Maracaibo, donde se radicaron. Niño el Dr. Semprún, aprendió las primeras letras con la Señora Herminia Urdaneta. Despues, a los 7 años, pasó al Plantel de Instrucción Primaria Elemental y Superior, cuyo Director era Don Servio Galvis, educador de varias generaciones zulianas, entre las que se cuentan hoy notables compatriotas, dedicados a las ciencias y a las artes.



De aquí pasó el joven Semprúm, al Colegio del "Sagrado Corazón de Jesús", regido por otro eminente institutor, Dr. Jorge Ochoa, donde terminó sus estudios de Filosofía y se graduó en 1895, obteniendo por su aplicación y estudio, las más altas calificaciones. En 1896 cursó Medicina en la extinta Universidad del Zulia. Durante los seis años de universitario, empezó a iniciarse en las letras, y empezaron a aparecer en diarios y revistas: sonetos y poesías bajo su firma.

Al tercer año de Medicina, entró como Practicante interno del antiguo Hospital de "Chiquinquirá", de Maracaibo.

En 1899, ya escribía en el periódico "Ecos del Zulia", del cual fué asiduo colaborador, mostrando desde entonces un entusiasmo decidido por el periodismo. Rodeado después por un selecto grupo de mozos de su tiempo, todos inteligentes, aparece en 1901 al frente de su periódico "Ariel", de grata recordación para las nuevas generaciones literarias del Zulia. Lo acompañaban Emiliano Hernández, Elías Sánchez Rubio, Rogelio Illarramendi, Alejandro Cariás, J. A. Butrón Olivares, Gustavo Cohen, Benito D'Erizán y otros. Allí modeló su brava figura de escritor. Terminados sus estudios universitarios, regresó por corto tiempo a su pueblo natal, radicándose en la hacienda "Chiquinquirá" (hoy Central Colón) propiedad entonces de su pariente Eduardo Pulgar. De allí regresó a Maracaibo, para seguir a Caracas, acompañado del poeta Elías Sánchez Rubio, en Abril de 1904. A su llegada a Caracas, tropezó con dificultades que su energía y su talento pronto vencieron.

Escribió prosas y ensayos críticos de un valor literario incomparable, en periódicos y revistas.

En Junio de 1905 se graduó en Medicina y cirugía, obteniendo el doctorado. Su tesis que versó sobre **Paremia Persecutoria**, constituye una joya científica. Más tarde el Dr. Semprún fué puesto al frente de aquel gran órgano autorizado de América que se llamó "El Cojo Ilustrado", del que era Director Don J. M. Herrera Irigoyen. Allí delineó su recia figura de crítico. Por su talento y certeza fué leído y respetado por criollos y extranjeros, y reconocidos sus grandes dotes de literato. En 1911 fundó otro periódico: "Sagitario", con el cual sus nuevas corrientes literarias pronto se enrumbaron al Modernismo, de que fué apóstol, y las mejores firmas criollas y extranjeras prestigieron aquel vocero; no sin valerle envidias y mal-querencias las bellezas de su crítica de enseñanza constructiva.

En 1912 contrajo matrimonio con la señorita Isabel Correa. En 1920 fué a los Estados Unidos de América, donde vivió largos años. Desde Nueva York, escribió para muchos países de América Latina y Europa.

Hablabía varios idiomas, pero manejaba con lujo, facilidad y destreza, el inglés. En 1927 regresó a la Patria cargado siempre con su inagotable mina de sabiduría; pero enfermo del corazón, murió el 13 de Enero de 1931 en la población de El Valle, cerca de Caracas, a los 49 años de edad.

Fué Médico de Sanidad del Puerto de La Guaira; Superintendente de Instrucción del Estado Carabobo, Profesor de Literatura Antigua y Moderna de la Ilustre Universidad Central de Caracas y Miembro de la Academia Nacional de la Lengua, correspondiente a la Real Academia Española.

A. B. M.



POR TIERRAS DEL ORINOCO

VENENO DE HORMIGAS

Condensado de los trabajos del Padre José Gumilla.



POR pura casualidad llegué a descubrir otro veneno que además del conocido curare castiga mortalmente a las naciones del Orinoco.

“Jirara irruquí alabuquí” llaman los indios este terrible tósigo, lo cual quiere decir “veneno de hormigas”.

La noticia de esto la adquirí en el año de 1719, un día que caminábamos por las vegas del río Apure, y mientras los indios, según su costumbre de bañarse tres veces al día, se estaban refrescando en el río. Sentado me hallaba sobre un tronco seco de árbol, cuando ví venir contra mí una hormiga de extraña forma y tamaño; toda veteada de listas negras, amarillas y encarnadas; y más extraño aún era su modo de caminar, porque echadas las patas de adelante hacia su espalda, erguida y la cabeza en

alto, como una personita, venía decidida contra mí. Yo, atraído por sus bellos colores y por su extraña manera de caminar, estaba divertido, rechazándola con una ramita. A poco salieron otras de la misma clase, y con todas ellas tenía yo faena, rechazándolas para que no me echaran de mi asiento, cuando llegó uno de nuestros indios, el cual, asustado al ver lo que yo hacía, me dijo:

—;Day tebaca, babi, alabuqui ajaduca! —Es decir: “¡Qué haces, padre, que esas están llenas de veneno!”

Aparteme al instante, y el indio, no reservando el secreto como acostumbran casi todos, me explicó:

—Estas hormigas son muy bravas y muy ponzoñosas. Si pica una sola, da un día de gran calentura; si pican dos se alarga más la enfermedad; y si llegan a picar más, corre mucho peligro la vida.

Los indios malignos y matadores, de estas hormigas hacen veneno para matar y vengar sus agravios. Esta clase de hormigueros no llegan a tener más de treinta hormigas, pero con ellas basta y sobra para sacar suficiente cantidad de veneno para matar a muchas personas.

Pregunté al indio cómo hacían para fabricar el veneno, y prometió él decírmelo, pero rogándome que guardase el secreto, pues peligraba su vida si llegaban a saber que me lo había descubierto. Yo hice promesa de guardar silencio, y entonces supe que, como las hormigas se enojan tan fieramente, y porfián en querer morder, se van cogiendo con un copo de algodón bien esponjado una a una, y puesta sobre el borde de una ollita, se le corta por la mitad, dejando caer el vientre en ella, sin que se escape ninguna, sin recibir daño el que las coge y parte; que después a pocos hervores que de aquella agua con aquellas medias hormigas adentro, a fuego manso, las sacan; y que después de fría el agua, cría una tela, o nata de grasa, procedida de las hormigas, la cual recogen y guardan en cañutos, no de caña, porque se penetra y se pierde, sino en cañutos que labran de canillas de tigre, de mono, o de león, donde se mantiene bien. Estos cañutos los mantienen los indios malos y los fabricadores de veneno, ocultos con gran celo, sin dejar conocer de nadie su paradero.



CONCURSO PERMANENTE

NOTAS CONTINENTALES

Colaboración Infantil Interamericana

Una de las finalidades de esta revista ha sido la de propender al acercamiento e intercambio cultural entre los niños de América, lo mismo que tratar de llevar hasta ellos el mejor conocimiento de nuestro continente.

Consecuentes con estos principios, hemos abierto un Concurso Permanente en el que podrán tomar parte los niños y jóvenes de todas las naciones americanas.

Las condiciones o bases para este certamen, sólo exigen que las colaboraciones enviadas sean artículos, descripciones, relatos o notas que traten sobre temas interesantes y amenos relativos a nuestros países, sus grandes hombres, su geografía, su cultura, costumbres, etc.

Dichas colaboraciones aparecerán luego en las páginas de nuestra revista, con ilustraciones hechas expresamente para ellas, y la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación Nacional de los EE. UU. de Venezuela, concederá a los autores de los artículos publicados, Diplomas de Honor, en los cuales se les acreditará como "Colaboradores Especiales de la Revista ONZA, TIGRE Y LEON".

Cada colaboración habrá de llevar la firma y dirección completa de su autor, debiendo dirigirse el envío en la forma siguiente: "Onza, Tigre y León", Concurso Permanente "NOTAS CONTINENTALES", Colaboración Infantil Interamericana, —Ministerio de Educación Nacional,— Caracas, Venezuela.

Entre las colaboraciones que para este concurso nos han llegado, seleccionamos las que a continuación se publican.

"CATORCE DE ABRIL"

por Heliana Muñoz Hormazábal.



UN mismo cielo, los mismos mares y la gran cordillera de Los Andes, cual lazo indestructible y majestuoso, une a estos bellos, florecientes y jóvenes países de nuestra América, pujante, batalladora, grandiosa!

Una fuerza insospechada y misteriosa nace y arraiga en el corazón de todos los americanos y se transforma en la necesidad ineludible de unión, confraternidad, ayuda, intercambio de ideas e ideales; fuerza acaso venida de los espíritus inmortales de ayer y de hoy: Bolívar, Washington, San Martín, O'Higgins, Roosevelt, soñadores incorregibles de una humanidad solidaria, poderosa, feliz.

Todos los ojos miran más allá, todos los brazos se alargan por sobre los límites de su territorio, para traer hacia sí, y sufrir y gozar con los dolores y triunfos de los hermanos del Norte y del Sur, del Este y del Oeste.

El grito de éxitos alcanzados allá, es un eco que repercute feliz en las selvas, en los montes y en los mares, en todas partes donde existe un corazón de esta noble y fecunda tierra nuestra: América.

Los corazones están ahitos de un amor profundo hacia los otros; las mentes y los cerebros puestos al servicio de la causa que ha de hacer-

nos invencibles e invulnerables: solidaridad. La simiente sembrada hace siglos, con esfuerzo y sacrificio, germina hoy en estas tierras de paz, en un afán incommensurable de unirse, de comprenderse, de ayudarse, de cobijarse a la sombra del Bien y de la Belleza, e inspirados en ello, luchar, trabajar, surgir, alcanzar metas, superarse, engrandecer este suelo que para mi imaginación de niña americana, es el más bello que Dios, en su Omnipotencia, pudo poner como fondo de una raza que ha de ser también la más hermosa, la mejor, la más eficiente, contribuyendo de este modo a formar una humanidad noble, grandiosa y progresista.

LOS FUEGUINOS DEL ESTRECHO DE MAGALLANES

por Ramón Estrada Berruzzi, Rosario, República Argentina.

EN la época del descubrimiento de América, habitaban en el Estrecho de Magallanes, ocupando su orilla Norte, los Patagones, y en su ribera Sur, los Fueguinos o habitantes de la Tierra del Fuego. Los más notables de ellos son los del grupo de los Onas, que viven bajo un clima muy desfavorable y riguroso, sujeto a frecuentes y violentas tempestades.

En los años de 1785 y 1786, la fragata española "Santa María de la Cabeza" llevó a cabo un viaje al Estrecho de Magallanes, bajo el mando del capitán de navío Antonio de Córdoba. En este viaje se levantó un plano detallado de los accidentes del mencionado Estrecho y se estudiaron sus tierras desde el punto de vista de su historia natural y de las gentes que, a la sazón, lo poblaban. En la relación de su viaje, Antonio de Córdoba hace el siguiente relato: "La otra especie de habitantes del Estrecho es un reducido número de hombres, con quien sólo son comparables, según el sentir de todos los viajeros, los míseros moradores de la costa occidental de la Nueva Holanda (hoy, Australia). No fué suficiente el largo y continuo trato que se tuvo con estos naturales, tanto en la bahía del Hambre como en puerto Galante para haber podido averiguar alguna cosa positiva acerca de la religión y constituciones civiles de cada tribu o familia, pues en lugar de parar su atención en las señales que les dirigían para informarse de algo, no hacían otra cosa que repetir



las mismas voces o acciones, y de esta suerte quedaban unos y otros tan ignorantes como al principio.

Siendo su método de vida tan brutal y sus sociedades tan cortas, no se pudo venir en conocimiento de más de lo que se presentaba a la vista de su figura, sustento, armas, navegación y artes, si con tal nombre se pueden llamar las manufacturas de los pocos y toscos muebles que usan.

Antes de llegar al puerto del Hambre trajo el bote cinco de estos indios que había encontrado en la playa, cuya desnudez, estupidez e insoportable hedor hacían mirarlos con tanto horror como compasión, pues viven en la mayor miseria; enviados a tierra se juntaron con otros que los esperaban, y unidos siguieron a la fragata al puerto.

No es ponderable lo asqueroso que son, pues siempre tienen un desaseo en sus chozas, siempre llenas de mariscos y de los desperdicios de lo que comen.

Parece indudable que algunas, aunque raras veces, tienen comercio con los Patagones, como lo indica la identidad de los perros y de las pieles de guanaco.

Su estatura es regular, inclinándose más bien a mediana; sus miembros bien proporcionados, ágiles todos ellos a pesar del poquísimo ejercicio que hacen; el color cetrino tirando a cobre unos más oscuros que otros; las facciones de la cara nada tienen de horrible como ni de hermoso; el pelo parece más bien una crin fina y sutil que cabellos humanos, que seguramente proviene de tener la cabeza siempre descubierta, acaso si lo cuidasen sería bastante fino y largo; su color es negro. Algunos tienen barbas, pero muy claras, y esto no es común.

Las mujeres, cuya estatura es inferior a la de los hombres, no tienen facciones particulares que las distingan; su metal de voz es tan delgado y agudo que es mucho mayor la diferencia entre los dos sexos que la que hay entre nosotros.

Su adorno principal consiste en unos bonetes de pluma que sólo los llevan los más ancianos y en pintarse la cara, piernas y demás miembros con diferentes rayas blancas, rojas y negras, cuyas listas aumentan su fealdad; son muy cuidadosos de esta compostura, y se conocía, ponían un estudio particular en ella cuando venían a la fragata.

Una piel de lobo marino echada por la espalda que de ordinario les llega hasta medio muslo y se la amarran a la cintura con una cuerda de tripa de pescado, es el único abrigo y vestido que traen, agregándose un taparrabos de plumas; algunas veces suelen meter los pies en un pedazo de pellejo del mismo animal amarrado al modo de una bolsa a la garganta de la pierna.

Una de las distinciones de las mujeres de todas las edades es llevar una atadura muy apretada de tripa de pescado, tanto en las muñecas a manera de brazaletes o pulseras, como también en lo más delgado de la pierna, poco más arriba del talón".



MUSAS CAMPESINAS

C A N T A S

Recogidos por Isabel María Escalona.—Preceptora de la Escuela Federal
Nº 3.108,—San Miguel,—Dto. Jiménez,—Estado Lara.



En Caracas estaba yo
cuando dieron la oración.
Campanita de oro fino,
prenda de mi corazón.

Adiós quebradita seca;
piedras blancas y menudas.
Yo me casaré contigo.
si la fortuna me ayuda.

Si la fortuna me ayuda,
como me ayuda el deseo,
a todo el mundo alabara;
pero sin dicha no puedo.

Tan bonito San Miguel
con sus calles empedradas.
Adiós, muchachas bonitas;
adiós viejas arrugadas.

Las muchachas de este pueblo
visten todas de amarillo
y les relumbran las piernas
como velas de a cuartillo.

El niño Jesús,
flor de maravilla
que en el cielo tiene
segura la silla.

Apenas sale el sol;
un pajarillo amarillo
picando en el balcón.
¿No te da pena dormilón?

Ayer me mordió un perro,
esta mañana una ardita
¿Cómo no me mordería
una muchacha bonita?

Por encima corre el agua,
por debajo las hojitas,
por donde quiera que ando
me persiguen las bonitas.

Allá te mando un pafuelo,
en la punta un medieicto,
para que compreis tabacos
y no recojais cabitos.

Ayer pasé por tu casa,
sentí un olor a café;
era que te estabas riendo,
boquita de San José.

Ayer pasé por la ruda;
cinco hojitas le quité
Cinco sentidos que tengo
están puestos en usted.

I. M. E.

CIENCIAS NATURALES

EL CANGREJO DE RÍO

Extractado de un trabajo del Dr. Jorge Amador Sanabria.

EN los ríos y lagunas de aguas limpias y corrientes vive un singular animal de cuerpo acorazado, muy perseguido por su sabrosa carne: el Cangrejo de Río, que es muy voraz y se destaca notablemente por su forma peculiar.

El cangrejo de río permanece escondido durante el día debajo de las piedras, entre las raíces de las plantas acuáticas o en el sieno del fondo, donde se disimula por su color. Cuando obscurece, sale de sus escondrijos, andando pausadamente sobre sus robustas patas toráxicas, en busca de su alimento, que consiste de toda clase de substancias vegetales y animales, aunque prefiere estas últimas: conchas, caracoles, larvas de insectos y pequeños peces, a los que apresa y retiene despedazándolos con sus poderosas pinzas. Cuando se acerca un enemigo,



golpea el agua con el abdomen y nada rápidamente hacia sus cuevas. Como los impulsos son dirigidos hacia adelante, la natación se efectúa hacia atrás. A este método de locomoción debe referirse la expresión de que "el cangrejo camina hacia atrás"; expresión que se toma en sentido errado, pues la generalidad de las personas cree que, cuando el cangrejo avanza sobre sus patas, no lo hace hacia adelante.

Estos animales se reproducen por medio de huevos que la hembra pone y lleva consigo en una cavidad situada en la parte inferior del abdomen. Aquí permanecen los hijos, adheridos a las patas de la madre, hasta que alcanzan algún desarrollo. Las larvas del cangrejo de río tienen al nacer una forma semejante a la de los padres, lo que no sucede así a la mayor parte de los cangrejos, los cuales experimentan notables metamorfosis antes de alcanzar el estado adulto.

Presentan estos animales la notable facultad de mutilarse las patas o pinzas en frecuentes combates con sus compañeros, sin consecuencia alguna, toda vez que prontamente se les regeneran.

Como el rígido caparazón que los protege está incrustado de sales calcáreas (de ahí el nombre de crustáceos) y no crece a la par que el animal, necesitan los cangrejos cambiarlo frecuentemente, originando esto la muda. Recién salido de ésta, su envoltura externa es muy blanda y necesita esconderse cuidadosamente para librarse de sus enemigos.

El color del cangrejo de río es verdoso amarillento, casi negruzco, por lo que se disimulan perfectamente en los lugares donde viven.

Formado dicho color por dos substancias, una roja y otra verde, cuando se cocina el animal, el calor destruye esta última y por eso queda de color rojo intenso.

Tiene su cuerpo dividido en dos partes bien marcadas: la anterior, gruesa y maciza, sin segmentación visible, está formada por la unión de la cabeza y el tórax o pecho, de ahí su nombre de **céfalo-tórax**, y la posterior, menos voluminosa y marcadamente anillada, que es el abdomen, se conoce vulgarmente con el nombre de **cola**.

El céfalo-tórax presenta: las antenas en número de dos pares, que siempre están en movimiento, pues constituyen eficaces órganos táctiles y olfativos, con los que el cangrejo explora el medio que lo rodea; los dos ojos, compuestos, voluminosos y saltones, sostenidos por una especie de pedúnculo que les permite girar en todas direcciones; la boca con seis pares de piezas masticadoras y las patas dispuestas en cinco pares a los lados del cuerpo (**decápodos**). De estos cinco pares de patas marchadoras, el primero termina en unas robustas pinzas con las que se apodera del alimento, pero como no alcanzan a la boca lo pasan a las pinzas menores del segundo y tercer par de patas.

El abdomen presenta exteriormente varios anillos y está provisto de pequeños y débiles apéndices laterales o falsas patas y de otros mayores y terminales, más anchos, que forman una aleta caudal, que utilizan en la natación.

El cangrejo respira el aire disuelto en el agua, mediante branquias o agallas situadas a lo largo del cuerpo y semejantes a las de los peces.

Aunque el cangrejo se alimenta de toda clase de substancias vegetales y animales, no ocasiona daños o perjuicios de consideración; al contrario, contribuye a la desaparición de numerosos cadáveres que viciarían el ambiente y proporciona carne delicada y sabrosa.

Tienen numerosos enemigos: el hombre que lo persigue como alimento, las ratas de agua, los peces mayores y voraces, etc. Sus medios de defensa son escasos y el cangrejo pequeño, casi inerme, ante sus enemigos necesita la protección de la madre. El adulto evita con más facilidad los ataques por su vida oculta y nocturna, su coloración poco destacada en el medio que lo rodea, el mayor desarrollo de sus sentidos, su piel endurecida, y sus formidables pinzas, verdaderas armas de combate.

En ciertos lugares constituye un negocio productivo la cría, reproducción y preparación de cangrejos, que se tienen en grandes cantidades en estanques especiales. A veces hay en esos depósitos más de 150.000 cangrejos, cuyas pinzas se inmovilizan, mediante trabas de madera, para impedir que luchando unos con otros se dañen mortalmente.

Al mismo grupo del cangrejo de río, o de abdomen desarrollado, pertenecen: el Bogavante, los Langostinos, la Langosta, el Camarón, el Camarón de la arena, el Ladrón o Ermitaño y el Cangrejo de los Cocos.

Hay otros cangrejos de abdomen corto y doblado por debajo del céfalo-tórax, como son: el Cangrejo de mar, la Centolla, el Cangrejo faquín, las Jaibas, los Cangrejos terrestres, etc.

Entre los cangrejos de abdomen grande, el Bogavante, también llamado cangrejo de mar, vive en todos los mares tropicales donde es muy perseguido por su excelente carne. Al igual que el cangrejo de río, presenta sus dos primeras patas armadas de formidables pinzas.

La Langosta, también de carne muy preciada, es un cangrejo marino muy parecido al bogavante, pero se diferencia de él en que sus patas delanteras carecen de pinzas.

Los Camarones son de menor tamaño y toman color rojo subido, después de la cocción. En salazón se exportan a todas partes del mundo y son objeto de un activo comercio. El Camarón de la arena, de color pardo negruzco, presenta la particularidad de mantenerlo después de cocido.

El Ladrón o Ermitaño presenta su abdomen muy reblandecido, por lo que busca protección en la concha o caracol abandonado de algún molusco. A medida que crece cambia de concha. Frecuentemente se establece en sociedad con otros animales marinos; como esponjas, las que a veces tapan la entrada del caracol y lo condenan a morir de hambre; otras veces se une más provechosamente con las actíneas o anémonas de mar, cuyas cápsulas urticantes le libran de sus enemigos, recibiendo la actínea, en cambio, una parte proporcional de las presas que hace el ermitaño.

El Cangrejo de los cocos es también un ermitaño, pero tiene la singular costumbre de alimentarse de cocos, los que perfora con sus pinzas para devorar la masa interior. Es comestible y muy solicitado por la suavidad de su carne.

Entre los cangrejos de abdomen corto, los más notables son: El Cangrejo de mar, el más conocido y utilizado por su buena carne.

Las Centollas, de cuerpo espinoso, curiosas porque recogen sobre su concha fragmentos de algas, políperos, esponjas, etc.

Al Cangrejo Faquín, como su nombre ya lo indica, se le atribuye la propiedad de colocarse él mismo la carga de modo similar a la centolla.

Las Jaibas son crustáceos muy perseguidos por su tierna y gustosa carne, de la cual se hace mucho consumo en ciertos lugares.

EL MONSTRUO TAUREPAN DE LOS ECLIPSES

por Gilberto Antolínez.



UN gran número de pueblos diversos de todo el mundo suele explicar los eclipses diciendo que un monstruo devora poco a poco al astro eclipsado, siendo el trozo negro y sin luz del mismo, el bocado que le va dando el monstruo imaginario. Particularmente el tragamiento de la luna por un monstruo maligno se encuentra en la India, China y México. En Bolivia y el Perú, afirma todavía la gente del pueblo que vive alrededor del lago Titicaca, que un animal de la familia del tigre y del puma, un felino, en fin, vive en el interior de la tierra y de allí sale cuando tiene hambre para comerse la luna lentamente: de este modo entra la luna en su men-
guante; tan pronto como el animal ha saciado su apetito, principia de nuevo a crecer hasta llegar a su tamaño normal, y de esta manera tienen

lugar el creciente y la luna llena. En México se decía por los indios que cuando el sol se eclipsa, es que ha sido tragado por el Tigre-Jaguar que vive en el centro de la tierra. Entre los Mayas de Centroamérica, el animal devorador era el cocodrilo, cuya boca, decían, era también “la boca de la Tierra”.

Entre los indios que habitan las selvas del Amazonas, Río Negro y Orinoco, no dejan de aparecer creencias semejantes. Entre los indios Chiriguano el animal que se traga a la luna es un jaguar que tiene cuatro ojos. Entre los Chanés, la luna es un zorro que viene a ser finalmente comido por el Jaguar hambriento. En otras tribus amazónicas de la familia Guarani-tupí, el animal que quiere comerse a la luna es la zorra Aguara-tumpa.

Entre los indios Taurepán de nuestra Gran Sabana, Estado Bolívar, existen dos clases de leyendas. Una de ellas narra que hay dos hermanos o niños gemelos, uno de ellos tonto y el otro muy vivo, que son tenidos como representaciones de la luna llena y de la luna nueva; estos chicos caen en una trampa que les pone el brujo y ogro Piaimá, representante de la humedad nocturna; este monstruo, al final, devora a los chicos: con esto quieren explicar que la luna, cuando desaparece en la noche, ha sido tragada por la humedad condensada en forma de pesados y oscuros nubarrones. En el otro tipo de leyendas, cuentan que cuando la luna se eclipsa —o también el sol— es que el ser maligno Olrozán, Orodzán u Orodaní, ha llegado al cielo montado sobre un báquiro gigantesco. Para decir que la luna se eclipsa, pronuncian la palabra *Orazán-za-kapéi-uoság*, que significa: “La Luna ha sido herida por el Orazán”. Pero Orazán es lo mismo que espectro, fantasma, espíritu maligno, por lo que hay que entender que un ser de esta clase se ha querido comer a la luna. Estos mismos indios Taurepán llaman Orazán al alma maligna del hombre, que, según opinan, reside en el sitio de las corvas y permanece vagando junto al cadáver después de la muerte de su dueño. Orazán es también lo mismo que duende, espíritu maligno Kanaimé, alma baja humana de un difunto que siente placer ejerciendo una venganza. Hay un Orazán superior a todos los demás, y de quien afirman que es “Aquel que toma para sí las almas de los muertos, cabalgante sobre un báquiro de tamaño sobrenatural”, el cual goza “enviándole males a los indios”. Para espantar al monstruo, cuando el astro se oscurece, los indios prorrumpen en grandes griteríos y amenazan al cielo con sus armas.

G. A.

EL MAR CONTRA LA ROCA

Condensado de un artículo del Dr. R. H. Davis.



LAS formas infinitamente variadas que presentan las costas de los mares, son la viva expresión del incesante combate que se libra entre el agua y la tierra firme. Por una parte, la masa sólida de la tierra trata por su cohesión de conservar su puesto; por otra parte las fuerzas del elemento líquido se libran a un perpetuo asalto contra la tierra, tratando de conquistar nuevos dominios. Las corrientes marinas juegan un papel insignificante en la constitución del litoral. No son bastante fuertes para disgregar las tierras. Pero la acción alternada del flujo y reflujo realiza una poderosa labor de transformación, principalmente en los puntos donde las oscilaciones de la marea actúan al mismo tiempo que las olas levantadas por el viento, que vienen a romperse fuertemente sobre la costa.

Cuando la orilla está formada de arena o de piedrecillas la acción del desgaste no puede ser eficaz durante mucho tiempo. Le es, desde luego, fácil al mar internarse en la tierra firme y desgastarla, pero esta misma facilidad crea de por sí un obstáculo que se opone al ataque de las

olas, y es que disminuye su fuerza destructora. En efecto, la arena arrancada se deposita en el fondo del mar en grandes extensiones a lo largo del litoral, lo que hace que la marejada que viene de alta mar se vaya debilitando gradualmente. Su arrolladora impetuosidad queda reducida por esta arena de las playas, y las imponentes olas, después de correr tumultuosas, vienen a morir lánguidamente sobre la orilla. Así, pues, una playa arenosa y uniforme es una excelente protección para los países que limita.

Otras muy diferentes condiciones son las que prevalecen cuando la costa es abrupta, formada por rocas diferentes en su dureza, las cuales se levantan como desafiando a las olas. La resistencia que opone la tierra es, en este caso, seria, y la lucha ininterrumpida va formando el dibujo que presenta la ribera, de recortados contornos y formas diversas. Estas irregularidades que ofrece la costa son la historia del combate como escrito sobre un libro, en el que pueden leerse todas las fases de la lucha, las treguas y las victorias que se inscriben en esta crónica de piedra.

No debemos olvidar que el mar tiene casi siempre dos aliados que le ayudan y le prestan fuerzas para su obra de disgregación. El primero es el viento, que lo enfurece prodigiosamente en las tempestades, y el segundo es la marea. Su reflujo hace descender a menudo varios metros el nivel del mar, dejando en seco los arrecifes de la costa; el flujo vuelve a cubrirlos durante algunas horas y los va desgastando a medida que asciende. Resulta de ello que la costa está así atacada por una corriente de agua que actúa en dos direcciones en el tiempo comprendido entre la marea alta y la baja, y, con los años, se producen millones de agujeros y canales al disgregar el agua todas las partes blandas de las rocas, mientras que las partes duras y resistentes quedan fijas. De este modo se forman al cabo de los siglos, a lo largo de las costas rocosas, esas grutas apoyadas sobre pilares que parecen ser indestructibles, pero que el agua no cesa de desmoronar. Si se visitan de nuevo, después de muchos años, el espectáculo aparece notablemente cambiado. Algunas cuevas se habrán hecho más grandes; otras, en cambio, se habrán derrumbado y no quedará de ellas más que un caos de rocas amontonadas. Este es el fin que encuentran casi todas esas cavernas de la costa; las olas desgastan la base, hasta que cede bajo el peso de la bóveda.

En determinados lugares, el mar destruye algunos puntos de una mole rocosa por la forma especial que ésta pueda presentar al ataque de las olas, y de este modo se excavan esas sorprendentes ventanas y

caprichosos arcos que constituyen la admiración de quienes los contemplen.

También puede ocurrir que después que una roca haya sido perforada por las olas, descienda el nivel del mar y la puerta abierta quede entonces sobre tierra firme. En un caso así la acción del mar al hacer esa puerta se remonta a millares de años.

Otras maravillosas figuras se forman también cuando los incesantes ataques del mar se dirigen contra los bloques gigantescos de rocas separados de la escarpada ribera. De este modo nacen los peligrosos escollos, en forma de torres, cuernos, dientes, agujas, que surgen amenazadores por encima de la espuma de las olas y dan una belleza tan singular a ciertas costas. Estos recortados arrecifes, tallados en los peñascos más duros, parecen desafiar el tiempo y, sin embargo, están sometidos a una destrucción lenta pero segura, ya que a la fuerza destructora de la resaca se unen los elementos atmosféricos que contribuyen a su ruina. La lluvia, la fusión de las nieves, el ardor desecante del sol, el hielo que raja las piedras, abren todavía más las heridas que influyen al peñasco las olas y el bombardeo de los guijarros que ellas arrastran. La más pequeña hendidura se va así ensanchando y abriendo y cada vez ofrece mayores facilidades al ataque de las olas. La gran mole de roca se divide y cada bloque, atacado por el perpetuo furor de la resaca, se disgrega, se desgasta y se transforma, por fin, en guijarros y en arena. Esos colosos, cuando dejan de existir, es que han logrado transformarse en el material que contiene las furias del mar: la arena, que es la única que puede garantizar la paz ante el ansia destructora del líquido elemento.





FLORA VENEZOLANA

E L C H I G O

(*Campsandra comosa*)

El Chigo o Guamo Chigo es un árbol típico del Bajo y Medio Caura; alcanza hasta 10 m. o más; la copa es redonda, muy ramificada y tupida de follaje oscuro; el tronco es corto, torcido, mide hasta 1 m. de diámetro y está provisto generalmente de raíces adventicias y enramadas; la corteza es algo lisa y de color castaño oscuro; las hojas imparipinadas, con hojuelas coriáceas, elíptico-oblengas, acuminadas y las estípulas son lineales; los pétalos coloreados en el ápice, blancos en la base y los filamentos de color purpúreo; la legumbre aplanada, larga hasta de 32 cm.; las semillas son de color castaño oscuro, deprimidas; de las cuales se obtiene una fécula alimenticia, con la que se preparan arepas.



FAUNA VENEZOLANA

LA RANA VERDE ACUATICA

(*Rana palmipes*)

ESTA rana parece ser la única especie de la familia casi universal de las verdaderas ranas (Ránidas) encontrada en Sur América. Es de gran tamaño, y el color del dorso de su cuerpo es verde. Los dedos de las patas anteriores no tienen discos, en cambio las traseras están provistas de grandes membranas interdigitales; la cabeza es corta y plana, y la boca es ancha. Ambos maxilares están provistos de pequeños dientes y la lengua es hendida en la parte posterior. La pupila es horizontal.

Siendo de hábitos acuáticos, vive dentro de los cauces de agua de las quebradas, acequias, etc., pero también sale a las orillas para asolearse o buscar sus alimentos. Su croar es bastante característico.